

JOSÉ PÉRULA Y DE LA PARRA: ENTRE HÉROE Y VILLANO — I

José María OCÁRIZ BASARTE
jocarizb@gmail.com

En la preparación de una charla para la Asociación Cultural La Lamparilla de Sesma sobre la vida de José Pérula y de la Parra aparecieron fuentes que contradicen y amplían los datos publicados. Su trayectoria personal resulta extraordinaria y variada, sin formación militar y con limitada experiencia en combate, llega a máximo responsable del ejército carlista del Norte dirigiendo cerca de cuarenta mil soldados. Hasta ese momento de su vida trata esta primera parte del artículo, el resto en el próximo número.

ORIGEN Y SEMBLANZA

La mayor parte de las fuentes sitúan su nacimiento en Sesma en 1830, otras lo retrasan dos años: en concreto al 19 de septiembre de 1832 y esta fecha coincide con la edad de 49 años del libro parroquial de Sesma que recoge su fallecimiento. Su padre es Juan Bautista Pérula, natural de Mendavia, que ejerce como médico en Sesma, localidad natal de su madre Francisca la Parra Arbizu y tiene un hermano, de nombre Bernardo, nacido en 1834. Su padre participa en la política local y se define como un *buen liberal*. En la partida de defunción de José Pérula se cita que es viudo de Dámasa Sanz Oses, nacida en Sesma y existen referencias sobre un hijo, de nombre Antonino, nacido en 1864.

El periódico de tendencia alfonsina, *La Época* publica el 26 de agosto de 1875 en primera plana un artículo sobre Pérula. La información de esta fuente debe tratarse con precaución dada la ideología del periódico. Otra salvedad sobre las fuentes puede aplicarse a la abundante información que aporta Antonio Pirala en su *Historia Contemporánea* ya que lo privado de los datos permite suponer que han sido facilitados por el propio protagonista, con interés tanto por justificar o evitar defectos, como por destacar virtudes.

La Época recoge: «desde muy chico, dio a conocer en el pueblo de Sesma su afición al pugilato, su genio dominante, y sobre todo su tendencia al matonismo entre sus amigos.» Describe su carácter: «alborotador, pendenciero, violento, camorrista, sanguinario, altanero y jaquetón.» Aunque matiza: «No es que Pérula sea sanguinario por el solo placer de hacer daño, no; pero su propensión a no dejarse dominar y hacerse el amo de allí donde se encuentra, le han puesto alguna vez en el duro trance de derramarla.» El general carlista Mendirry, con el que acaba enfrentado, lo describe como: discoloro y orgulloso. Otro compañero de armas, Antonio Brea, aporta una visión más positiva: «Su carácter franco y sin vacilaciones le hacían apreciable y querido de sus compañeros e inferiores y resalta su proverbial bravura.» Los decretos de su cese como jefe del ejército



José Pérula y de la Parra.

carlista ensalzan su «celo, lealtad, inteligencia, bizarría y valor.» *La Época* hace referencia a dos aficiones: «Uno de los juegos por el que ha manifestado siempre verdadero furor, ha sido el de la pelota, en el que descollaba por su fuerza y agilidad. También es conocido entre sus paisanos por uno de los mejores y más incansables cazadores de la sierra del Moncayo. Sobre su fisonomía aporta: estatura que apenas excede de los límites de mediana, tez morena, ojos negros y vivos, mirar provocativo, fuerte musculatura, gran bigote, de andar fachendoso, y con su boina siempre inclinada sobre su oreja izquierda, es de esos guapos a quienes hay que dejar la acera de una calle, aunque lleve uno la derecha, a menos que se vaya con ánimo resuelto de reñir, su valoración positiva es no negar que sea valiente.»

HASTA LA GUERRA CARLISTA

Entre junio y julio de 1854 se produce la Vicalvarada que se extiende a varias ciudades y en Madrid se produce una violenta revuelta popular que llena las calles de barricadas. Allí se encuentra, según La Época, José Pérula, con 21 años de edad: El año 54 hallose en Madrid como jefe de los defensores de una barricada emplazada en la plazuela de los Mostenses, no precisamente porque sus ideas fueran las de los que en el aquel entonces se echaran a la calle, sino porque con el pretexto de defender la libertad a todo trance, guardaba la casa y los intereses de un banquero paisano suyo, para quien Pérula era, por decirlo así, un perro de aguas. A él se debió en parte el bárbaro fusilamiento del jefe de policía Chico, cuya prisión pudo evitar. El banquero paisano suyo sería Nazario Carriquiri Ibarregaray. La relación de Pérula con el fusilamiento del jefe de la policía Francisco García Chico parece circunstancial, ya que este vive en el número 20 de esa plazuela. Un artículo de Pio Baroja en Ahora recoge su detención y fusilamiento, citando al entonces matador de toros y posteriormente político José Muñoz Bustamente, conocido por su apodo taurino de Pucheta, como responsable. El artículo de *La Época* continúa afirmando: «hallose complicado en la causa de un homicidio en Madrid, de la que -hay que hacerle justicia- salió absuelto.»



Centinela de una barricada en la Vicalvarada

Pérula se enrola en la partida carlista de Los Hierros que desde 1841 actúa en la zona de Burgos y que toma su nombre del apellido de su cabecilla Nicolás

Hierro. *La Época* presenta su salida de Madrid: Complicado, empero, por más de una denuncia en aquellos acontecimientos, fue a buscar su libertad en las serranías y montes de Burgos bajo los órdenes de los desgraciados Hierros y Villalaín. Pérula es apresado en 1855 y sentenciado a servir ocho años de soldado en el ejército de Cuba. En 1857 el gobierno otorga una amnistía a los implicados de la que se beneficia y regresa a la península.

La Época describe: «Marchó Pérula a Pamplona y se dedicó al estudio del notariado. Allí se hallaba de amanuense de un escribano cuando estalló la guerra de África. Estase llevado de sus inclinaciones belicosas o bien de su carácter aventurero. Pérula se presentó en el cuartel general de O'Donnell montado en un brioso caballo y el trabuco –su inseparable compañero– al costado, solicitando hacer la guerra por su cuenta y riesgo, según decía, O'Donnell lo agregó a su escolta, donde era conocido con el nombre de “El aventurero navarro”. Finalizada aquella guerra, fue nombrado, en premio de sus servicios, notario de Corella.» El periódico *La Esperanza* recoge: «D. José Pérula, joven de 29 años, natural de Sesma, persona de no escasos bienes de fortuna que, montado y armado de su cuenta, al capitán general, se presentó sin mas fin que el de obtener permiso para ir a combatir, y a la guerra ha marchado ofreciendo morir en la pelea o arrancar de las filas agrenas un estandarte que intenta regalar á su provincia.» Aparece como herido en la acción del 31 de enero con el grado de teniente ayudante del tercer cuerpo. Es condecorado con la Cruz de 1ª clase de San Fernando y ascendido a oficial de los Tercios Vascongados. En abril de 1860 se pronuncia el general Jaime Ortega y Olleta en San Carlos de la Rápita junto al pretendiente carlista Carlos VI junto a un hermano que son detenidos y puestos en libertad tras firmar la renuncia a sus derechos. Tras esta sublevación, en la que Pérula no participa, es nombrado capitán de la caballería carlista. Su vida transcurre como notario público y escribano de Corella.

El 17 de septiembre de 1868 se produce en Cádiz el pronunciamiento contra Isabel II de la flota dirigida por el almirante Topete. La reina se encuentra veraneando en Lequeitio y se desplaza a San Sebastián, donde acuden el político liberal moderado Luis Martos Potestad, duque de Heredia-Spinola acompañado de José Pérula a ofrecer sus servicios a Isabel II *mientras esté en España*. Su presencia puede relacionarse con la propuesta realizada por el infante Sebastián de Borbón de armar a los partidarios carlistas de las provincias vasco-navarras, que no se acepta por el riesgo que supone. El día 30 de septiembre la reina abandona San Sebastián rumbo a Francia. *La Época* indica: «las autoridades colocadas en el aquel entonces al frente de Navarra temieron que Pérula, aprovechándose del trastorno general de la nación, podía quizás volver a sus antiguas mañas carlistas, por lo que mandaronle prender y lo llevaron a Pamplona, señalándole más tarde como cárcel su pueblo de Corella. No podía adaptarse su carácter inquieto y turbulento

a aquella pacífica vida, y menos aún en los momentos precisamente que sus correligionarios y amigos estaban preparándose a la lucha. Huyó pues a Bayona, y allí formó parte de la Junta carlista. En el mes de agosto del año 70 se hallaba ya dispuesto a entrar en Navarra cuando la intentona de Rada si Escoda hubiera secundado los planes de este.» En abril de 1870 se celebra en Vevey (Suiza) una Junta, a la que asiste Pérula, en la que el pretendiente carlista Carlos VII comunica la dimisión de Cabrera. Unos meses después Pérula interviene en las negociaciones y preparativos de un levantamiento carlista con la participación del jefe de carabineros de Navarra, coronel Antonio Escoda, que se suspende ante las sospechas de que se trata de una trampa. Continúan en Francia los preparativos para el pronunciamiento del 21 de abril de 1872 con los lemas: ¡Viva la Religión!, ¡Viva Carlos VIII!, ¡Abajo el extranjero! en referencia a Amadeo I de Saboya.

GUERRA CARLISTA. ASCENSO

El alzamiento prende en Navarra, País Vasco y en algunos puntos de Cataluña. Hay carlistas pero falta dinero, armas y dirección. Pirala describe como Carlos VII sale hacia España convencido de que su presencia vale un ejército, dará aliento a los valientes, decisión a los tibios y miedo a los traidores. Cuando estemos juntos intentaremos algún disparate audaz, que nos saldrá bien sin duda, y cambiara la situación. El 2 de mayo el pretendiente cruza la frontera, Pirala relata su encuentro con Pérula: pidió don Carlos algo de comer a Pérula, quien le dio la mitad de una magra, que le supo perfectamente. Deseó después que la gente de Pérula diese sus caballos a los que le acompañaban, expuso este que unos eran propiedad, y otros cogidos, etc., y solo se dieron 4 ó 6.

El 4 de mayo llegan las tropas carlistas al pueblo de Oroquieta rendidos, descalzos, hambrientos y en deplorables condiciones materiales perseguidos por una columna liberal al mando del general Moriones. Los liberales atacan el pueblo cogiendo por sorpresa a los carlistas, que organizan su defensa encargándose Pérula del flanco derecho. Los liberales hacen más de 700 prisioneros, la mayor parte desarmados, el pretendiente consigue huir por breñas y caminos de contrabandistas hacia la frontera francesa. Pérula se retira hacia el interior de Navarra. Pérula con una compañía y varios caballos, entró en Puente la Reina a sacar raciones y arengar al pueblo, increpándoles duramente por ser los primeros que habían tirado las armas desertándose. Llenas de gente la plaza y calles, prorrumpieron en vivas, apenas dejaban andar al caballo de Pérula, agarrando a este las piernas y efectuando otras demostraciones de entusiasmo. Algunos, no muchos, le siguieron nuevamente. Se suceden las marchas y contramarchas perseguidos por columnas liberales, con las que Pérula se enfrenta en Unzué. Al frente de la caballería marcha a la Ribera, en Mendavia se hace con 12 caballos y raciones, sigue por Sesma y otros pueblos de la comarca. La desconfianza entre los jefes, junto al desánimo y la insubordinación de los soldados, le llevan a refugiarse en Francia. Se



Don Carlos M^o de Borbón y Austria Este

firma el convenio de Amorebieta que indulta a los sublevados en Vizcaya. Entre los huidos y los acogidos a indulto en septiembre no queda un solo carlista armado en el norte.

El pretendiente nombra al general Antonio Dorregaray comandante del ejército carlista del Norte. Pirala narra la participación de Pérula: Ya en Burdeos Dorregaray, llamó a Pérula para decirle que tal vez le daría don Carlos el mando del ejército del Norte, y si en este caso podía contar con él, contestándole afirmativamente y ya en la frontera Dorregaray, le escribió pidiéndole parecer sobre la persona que mejor recibida sería en Navarra como su comandante general; le indicó a don Emeterio Iturmendi por sus buenos antecedentes carlistas en la anterior guerra y posteriores sucesos, así como por su comportamiento en Oroquieta: parecióle bien a Dorregaray, y para más obligarle a aceptar encargó a Pérula le escribiese, y lo hizo escribiendo la carta a Dorregaray para que este se la remitiese. No lo hizo y se nombró a Olló, a la sazón en París, elevándole a brigadier. A mediados de diciembre Dorregaray se prepara para volver a iniciar la guerra en Navarra y encarga a Pérula reunir un grupo de soldados. Con 1.000 francos se dirige a Burdeos y regresa con 27 hombres, devolviendo a Dorregaray el resto del dinero. Cuando ven los voluntarios el mal estado del armamento se niegan a entrar en España con él. Hízoles Pérula severos cargos, y tratoles de cobardes; se armaron, y limpiaron los fusiles, poniéndoles útiles a las dos horas. En la noche del 21 de diciembre pisaron tierra española Olló con el empleo de brigadier y comandante general de Navarra, Argonz también de brigadier y jefe de estado mayor de la comandancia y Pérula de coronel de caballería.



El Coronel Pérula, jefe de la caballería carlista.

Pérula se dirige a Sesma a desarmar a los Voluntarios de la Libertad que defienden su pueblo. Se apodera de las caballerías de la dula de Arróniz y sale hacia Sesma con 50 jinetes. Llega al pueblo el 28 de diciembre, los hombres que lo defienden se encuentran alerta y con abundantes provisiones. Pérula rodea con sus fuerzas el edificio en que se refugian y por medio de un concejal les propone que se rindan. Otra fuente lo presenta de forma más cruda: se apodera de todos los miembros del ayuntamiento y los colocó de manera que recayeran principalmente sobre ellos los fuegos del local ocupado por los voluntarios. Los sitiados solicitan hablar personalmente con él a lo que accede, consiguiendo su rendición tras amenazarles con incendiar el edificio. Pirala describe así el resultado final de la acción: y al fin se rindieron entregando unas 37 o 40 carabinas minie, magníficas, con abundante repuesto de municiones, dos caballos, dos cornetas y otros efectos. Formadas en la plaza ambas fuerzas, pudieron comprender los rendidos que no les hubiese sido personalmente infructuosa la resistencia, aun cuando les hubiesen sitiado mayor número de carlistas. Arengó Pérula a todos exhortándoles a la unión; no permitió el menor desmán, ni se derramo una lágrima a pesar de lo excitado que estaba el vecindario, y sin descansar un momento y saludar a penas Pérula a su esposa e hijos, a quienes hacía tanto tiempo no había visto, abandono el pueblo llevando buen surtido de raciones.

El 2 de enero de 1873 entran las fuerzas carlistas mandadas por el general Ollo en Estella provocando que la guarnición liberal se encierre en el fuerte. Ocupan la ciudad, cobran un trimestre de contribución, recogen caballos, equipos y uniformes. Todo

ello, según destaca Pirala, sin ofender a persona alguna e indica como: Varios de los liberales más exaltados, amigos muchos de Pérula, fueron por este protegidos. Tres días después los carlistas descansan en Salinas de Oro confiados, mientras un barbero afeitado a Pérula son atacados y se ven obligados a replegarse dejando el botín obtenido en Estella, que los liberales no llegan a descubrir. Los carlistas son acosados simultáneamente por 4 columnas, para despistarlos dividen sus fuerzas. Pérula con 90 hombres a caballo y otros tantos de infantería se acerca a la frontera francesa a recoger equipo y armamento. A continuación, dirige su columna hacia la Ribera requisando a su paso caballos en Monreal y Caparros, donde incendia la estación del ferrocarril. Penetra en Villafranca se apodera de excelente armamento, buenos caballos y rico botín, y se enfrenta a tropas en Valtierra y Enériz. El 11 de febrero se produce la abdicación del rey Amadeo de Saboya y se proclama la república.

En medio de una gran nevada inician los carlistas navarros con Pérula y al mando de Ollo una expedición por Álava, Vizcaya y Guipúzcoa a la que llamarán Marcha de las Nieves, se enfrentan con fuerzas liberales, reciben poco apoyo de los carlistas vizcaínos y regresan a Navarra. El 17 de febrero entra en Navarra Dorregaray que es recibido por Ollo y Pérula, en su arenga a las tropas afirma que: hoy empieza la lucha cuando llevan cerca de dos meses combatiendo. El gobierno republicano pone al general Ramón Nouvillas al frente del ejército, llega a Pamplona el 9 de marzo y es informado de la presencia de los carlistas en Monreal hacia donde parte con la fuerza que puede reunir. Los carlistas son sorprendidos por la columna liberal, aunque Ollo y Pérula consiguen organizar la defensa. Nouvillas coloca una batería que dispara sobre el pueblo, los carlistas cargando a la bayoneta se apoderan de uno de los cañones, que no consiguen llevarse. Ante la falta de municiones y la llegada de la noche los carlistas se repliegan de forma ordenada.

Durante la primera semana de mayo dirige Pérula una expedición por la Rioja al mando de 4 compañías de infantería y unos 100 hombres de caballería para atacar Briones y Casalareina. Cruza el río Ebro por San Vicente de la Sonsierra, viéndose atacado y perseguido, llega hasta Frías en la provincia de Burgos y regresa a Bernedo 6 días después de su salida. El 5 de mayo se produce en Eraul una victoria carlista que cambia el curso de la contienda. La columna republicana mandada por el coronel Navarro, que es apresado junto a varios oficiales y setenta soldados, es derrotada y puesta en desbandada. Los carlistas se apoderan de uno de los cañones y de la cureña del otro gracias a una carga de su caballería. Algunas fuentes recogen erróneamente la participación de Pérula en el combate de Eraul, lo que puede deberse al importante papel de la caballería, de la que Pérula es creador. Brea cita: Así como Ollo y Rada fueron el alma de la infantería navarra, Pérula lo fue de la caballería, viéndose desde el primer alzamiento carlista montar a caballo, recorrer los pueblos de la ribera del Ebro y

arrastrar con su presencia á todo el que disponer podía de un caballo ó tenía medios de proporcionárselo. Guerrillero y jinete infatigable, hacía rápidas y atrevidas marchas en terreno liberal, aceptando la lucha en buenas condiciones, ó esquivándola cuando el número ó las circunstancias le hacían suponer un probable vencimiento. Pérula es herido y trasladado a Francia donde se recupera junto a Margarita de Borbón, esposa del pretendiente.

El 16 de junio regresa a España Carlos VII lo que provoca el entusiasmo de sus seguidores. A mediados de agosto, Pérula, recuperado de sus heridas, dirige la caballería carlista en los combates de Allo y Dicastillo que detienen a las columnas liberales que acuden a socorrer a la guarnición de Estella. Las tropas que ocupan el fuerte se rinden y los carlistas se hacen con 1.200 fusiles, 400 granadas, abundante pólvora, provisiones y 80.000 cartuchos. Entre el 7 y el 9 de noviembre durante la batalla de Montejurra, Pérula dirige los 200 jinetes de la caballería carlista. La *Época* recoge una anécdota con relación a este combate: «Acababa de tener lugar la acción de Montejurra, y EL CUARTEL REAL se apresuró a dar detalles de aquella... había algunos que no dejaban demasiado bien parada la reputación militar de Pérula. Fuese este a Irache poco tiempo después a visitar a los heridos que en aquel hospital había, y se encontró en uno de los pasillos de este establecimiento con un canónigo andaluz a quien el vulgo achacaba los escritos en que a él se referían. Verlo Pérula, y abofetearlo, y echarlo al suelo, y pisotearlo sin acordarse para nada del carácter de que estaba revestido su contrincante, ni de la santidad del lugar en que se hallaba, fue obra llevada a cabo en menos tiempo del que se tarda en describirlo. Empero no lo hizo impunemente, pues que pagó su afición a los puñetazos, con tres meses de arresto en Dima.» No se ha encontrado en El Cuartel Real nada relacionado, ni referencia, de la agresión o el arresto.

Pérula participa en los combates de Bilbao de los primeros meses de 1874. Es trasladado a reforzar las defensas de Estella bajo las órdenes de Dorregaray. El 25 de junio un ejército liberal con más de 30.000 hombres al mando del general Concha inicia su ataque a la ciudad. Los carlistas cuentan con unos 20.000 soldados, Pérula manda 4 batallones en el centro de la línea defensiva. Al día siguiente, continúa el avance con el que Concha quiere conquistar Estella rodeándola por el norte. El día 27 atacan las posiciones de Montemuro donde el general liberal es herido por un disparo en el pecho, falleciendo poco después en Abárzuza. Ante la muerte de su jefe, la falta de raciones y la baja moral se retiran esa misma noche. Pérula es ascendido a brigadier. El general Juan Zabala toma el mando del ejército liberal del Norte a la vez que ocupa el ministerio de la Guerra y la presidencia del Consejo de Ministros.

El 11 de agosto una columna liberal al mando del general Moriones ataca y ocupa Oteiza. El general carlista Mendirry dirige su defensa y Pérula participa en el combate. El 25 de agosto Pérula dirige 3 bata-

llones y 80 jinetes en un ataque a Calahorra, ciudad que ocupa y saquea durante siete horas. El Cuartel Real recoge los hechos y el balance de la acción: «350 fusiles, 29.000 duros, 40 caballos y 120 prisioneros, entre ellos un capitán y un alférez de carabineros, con 70 individuos del cuerpo, un comandante de armas de la plaza, y voluntarios los demás. La estación fue quemada, y cortadas las vías férrea y telegráfica.» El periódico liberal *La Correspondencia de España* describe la figura del brigadier carlista: «Todo esto lo presencié Pérula desde el raso, con su bastón de mando en la mano, su boina azul con borla de oro en la cabeza, dormán azul, pantalón grancé con media bota, largo fajín de brigadier y el pecho cubierto de dos descomunales placas; haciéndose dar vucencia, en nombre de su real amo.» El ataque carlista a Calahorra y a otras plazas provocan la dimisión de Zabala.



Grabado con Pérula al frente de la caballería carlista.

El 18 de septiembre sale de Tafalla un convoy liberal para suministrar Pamplona dirigido por el general Moriones. Una brigada al mando de Pérula combate en Biurrun y consigue hacerse con efectos y municiones de los liberales, que dejaron además unos 88 prisioneros. Pirala señala como algunas de las recompensas otorgadas tras este combate causan desavenencias entre los jefes carlistas: «Pensó Dorregaray ascender a Pérula a mariscal de campo, y al participárselo a Mendirry, le expuso este que no contaba aquel más que tres meses de antigüedad en el empleo de brigadier y los había más antiguos que tenían prestados eminentes y dilatados servicios, los cuales se resentirían con justicia. Estimo Dorregaray estas observaciones; pero el mal estaba ya hecho, puesto que había dicho a Pérula que le iba a proponer para la faja, y dándole la enhorabuena; y como no lo hizo, sin ocultar que fue por oposición de Mendirry, creóse entonces la enemistad que tuvo a este Pérula.»

El día 23 las fuerzas liberales son de nuevo atacadas junto a Mendivil por los carlistas, entre los que se encuentra la brigada que dirige Pérula, ambos bandos sufren cientos de bajas, aunque finalmente los liberales logran regresar a Tafalla. Los carlistas inician la construcción de un sistema de trincheras y baterías para bloquear Pamplona. El 3 de noviembre se encuentra Pérula cazando en compañía de



Izda: General Juan Zabala y de la Puente (liberal)
Dcha: General Torcuato Mendiry (carlista).

Mendiry su amigo entonces y su gran adversario poco después. Los primeros días de noviembre los carlistas bajo la dirección del general Ceballos inician un ataque a Irún, la llegada de refuerzos liberales los expulsan de sus posiciones. Se culpa al general Ceballos y se le abre un proceso, en el que Pérula actúa como su defensor, consiguiendo que sea absuelto por unanimidad. A finales de este mes, se separa del mando a Dorregaray, que pasa a dirigir el ejército del Centro, y se nombra a Mendiry *Capitán General de Navarra, Vascongadas y Rioja y a Pérula comandante general de Navarra.*

El 29 de diciembre el general Martínez Campos proclama en Sagunto a Alfonso XII siendo aceptado por el ejército liberal. El joven rey viaja a Navarra donde el 23 de enero pasa revista a más de 50.000 hombres. Pérula manda la brigada que defiende Obanos, ante el avance liberal Mendiry ordena retirarse sin combatir, lo que es mal recibido por sus hombres. El 3 de febrero los carlistas atacan Lácar cogiendo por sorpresa a la avanzada liberal. Pérula dirige una de las columnas que confluyen sobre el pueblo provocando la desbanda liberal *«con cientos de muertos y heridos, 300 prisioneros y se hacen con más de 2.000 fusiles, 3 cañones y el equipo de otro.»* Pérula es ascendido a mariscal de campo. A pesar de la victoria, Mendiry recibe insultos y amenazas de la tropa así como *«acusaciones de traición de partidarios carlistas cuyos bienes y haciendas han quedado en el territorio ocupado»*, presenta su dimisión al pretendiente, que no la acepta, y lo asciende a teniente general. Se deteriora sus relaciones *«produciéndose desconfianzas, frialdad, reproches e incumplimiento de órdenes.»*

Pirala describe como se contacta con jefes carlistas para abandonar la lucha, Pérula recibe una carta del conde Heredia-Spinola que envía al pretendiente, *«diciéndole que desde que fue proclamado don Alfonso se le ofrecían de nuevo millones, fajas y honores, de lo que nada había dicho hasta entonces por no se creyera lo hacía por darse importancia, y al enviarle ahora las cartas no era por darle una prueba más de lealtad, que esas se daban con los hechos, sino para saber si V.M. quiere que conteste, para ver hasta dónde llegan nuestros enemigos, o quizá para averiguar si alguno de los nuestros está en connivencia con ellos. Don Carlos le contesto agradeciendo su lealtad, con la que siempre había contado, lo mismo que con su valor, y que dijera al conde que para concluir la guerra recomendará a sus amigos acudieran a él, que para todos los españoles tenía los brazos abiertos.»* Los liberales exigen a Cirauqui, el suministro de 6.000 raciones diarias y al no recibirlas lo cañonean. El 7 de junio Pérula, como represalia, dirige el bombardeo de Pamplona desde San Cristóbal.

Mendiry en una exposición a Carlos VII hace referencia a una conspiración *«en la cual entraban algunos militares de graduación y cierto número de paisanos acomodados de Puente la Reina y valle del Ilzarbe, los cuales quieren la terminación de la guerra a todo trance, sea cual sea su resultado... que a la cabeza de la conjuración se hallaba el general Pérula, el cual se había comprometido a arrojar al enemigo de sus posiciones en ocho días.»* Don Carlos firma el 1 de julio de 1875 un decreto que suprime la capitania general que ocupa Mendiry, al que nombra director general de infantería, cargo sin funciones, el rey asume el mando del ejército y Pérula es *«nombrado jefe del Estado Mayor general del mismo.»*



Artilleros carlistas (ca. 1875)